

**Academia
Nacional de Agronomía y Veterinaria**

Buenos Aires

República Argentina

Impresiones de un viaje a las Malvinas

CONFERENCIA DEL Ing. Agr. ERNESTO QUINTANA

Sesión Pública del 8 de Setiembre de 1971



ACADEMIA NACIONAL DE AGRONOMIA Y VETERINARIA

Buenos Aires - Arenales 1678

MESA DIRECTIVA

Presidente..... Ing. Agr. José María Bustillo
Vicepresidente Dr. José Rafael Serres
Secretario General..... Dr. Osvaldo A. Eckell
Secretario de Actas Dr. Alejandro C. Baudou
Tesorero Ing. Agr. Eduardo Pous Peña
Protesorero , Ing. Agr. Carlos Sauberán

ACADEMICOS DE NUMERO

Dr. Baudou, Alejandro C.
Ing. Agr. Bordelois, Gastón
Ing. Agr. Brunini, Vicente C.
Ing. Agr. Burkart, Arturo E.
Ing. Agr. Bustillo, José María
Dr. Cárcano, Miguel Angel
Ing. Agr. Casares, Miguel F.
Dr. Eckell, Osvaldo A.
Dr. Fernández Ithurrat, Edilberto
Dr. García Mata, Enrique
Dr. Helman, Mauricio B.
Ing. Agr. Ibarbia, Diego J.
Ing. Agr. Kugler, Walter F.
Dr. Monteverde, José Julio
Dr. Newton, Oscar M.
Dr. Pires, Antonio
Ing. Agr. Pous Peña, Eduardo
Dr. Quiroga, Santiago S.
Ing. Agr. Ragonese, Arturo E.
Dr. Rottgardt, Abel A.
Ing. Agr. Sauberan, Carlos
Dr. Serres, José Rafael
Dr. Solanet, Emilio
Ing. Agr. Soriano Santos

ACADEMICO HONORARIO

Ing. Agr. Borlaug Norman E.

ACADEMICOS CORRESPONDIENTES

Dr. Bonadonna, Telésforo
Dr. Cinotti, Felice
Ing. Agr. Covas Guillermo

PALABRAS DE PRESENTACION
DEL SEÑOR ACADEMICO-PRESIDENTE
Ing. Agr. JOSE MARIA BUSTILLO

Señores Académicos.
Señoras. Señores:

Esta es una sesión de simple información cultural. Si la Academia percibe que esta tribuna puede utilizarse en asuntos que interesan directa o indirectamente a sus actividades, las facilita como una obligación de sus funciones docentes.

Hoy la ocupará el Ing. Agr. Ernesto Quintana, el tema elegido es "Las Islas Malvinas". Ha sido tratado y debatido, posiblemente, con más frecuencia que muchas regiones de importancia de la Argentina Continental. Pero por nuestros estatutos y por deseo expreso del conferencista, no nos ocuparemos del aspecto político de Las Islas Malvinas. Esto está en manos de las cancillerías que lo consideran con espíritu de mutua comprensión y seguros estamos que algún día se arreglará por lo mejor.

Queremos que el Ing. Quintana nos hable de otras Malvinas, es decir de su posición geográfica, de su geología, de la naturaleza de su suelo, de su vegetación de sus animales, es decir de su vida, sin excluir sus habitantes con sus costumbres y sus actividades.

Cuando me enteré que el Ing. Quintana había estado varios días en Las Malvinas y conociéndolo como lo conozco le pedí que nos contara aquí en la Academia lo que vio.

Voy a decir ahora quien es el Ing. Ernesto Quintana. Es egresado de la Universidad Nacional, de la Facultad de Agronomía y Veterinaria y si mal no recuerdo fue alumno de la cátedra de Economía Rural en uno de los dos cursos que dicté hace ya bastantes lustros; ahí nació mi vinculación. Es persona independiente, viaja y observa, le gustan las plantas, las flores y los animales. Tiene por decirlo así todo un amor romántico por su profesión y compartió la medalla de oro de su curso con Lorenzo Parodi y ya se pueden imaginar su preparación universitaria, al mezclarse entonces con uno que fue maestro de prestigio internacional.

Como quiero ser bien personal en esta presentación diré que es viudo sin hijos con toda su vida de hogar, con parientes y amigos que lo frecuentan y valoran sus sentimientos afectivos y caballerosos y su amplia cultura de calidad.

Trabaja en lo suyo con espíritu de progreso, no vive en la urbe sino en un rincón de su propiedad rodeado de plantas y de flores primorosamente combinadas. Es un artista que con sus plantas y sus flores concibe cuadros que embellecen la naturaleza. Asesora también en asuntos de su predilecta especialidad a clientes dilectos.

Todo lo que hace y lo hace bien, lo hace en homenaje a su esposa que fue su buena e inolvidable compañera.

Cuando le pedí la conferencia me dijo, no soy orador y mi vista no me permite leer, pero dada la insistencia de su pedido lo haré por complacerlo en forma de charla y bajo su responsabilidad. Con plena conciencia acepto esta agradable responsabilidad y ambos nos colocamos al amparo de la indulgencia de este auditorio que a mí me ha prodigado con frecuencia su generosidad.

Ing. Quintana esta es vuestra tribuna.

CONFERENCIA DEL, Ing. Agr. ERNESTO QUINTANA

Señores miembros de la Honorable Academia,
señoras y señores:

Todos los que están acá saben el honor que tengo yo en este momento de poder hablar en este estrado donde hasta ayer hablaban los muy capacitados, los muy inteligentes, los agrónomos y veterinarios que siempre han descollado en su profesión, empezando por nuestro distinguido presidente.

Yo quiero recordar no por que sólo lo ha dicho el Ing. Bustillo a un gran compañero de curso, gran amigo nuestro, bueno todos los días, inteligentísimo y llegó a ser sabio, se llamaba Lorenzo Parodi.

Entonces empiezo recordando la Facultad, a mis amigos que tengo acá y a Parodi que dejó su enseñanza en forma de libros, de apuntes, de alumnos y sobre todo nos acordamos de él. por que era un hombre bueno. Poco común mantenerse toda la vida de esa forma.

Bueno. . . ¿Por qué fui a Las Malvinas y a qué fui a Las Malvinas? No es muy común que a una persona suelta se le ocurra hacer ese viaje, yo tenía un motivo, tengo un amigo (yo siempre hablo de historia antigua) en Las Malvinas, compañero de colegio nacional, ¡se imaginan!, sesenta y cinco años de amistad continua. Siempre igual, los dos uno lejos del otro comunicándonos siempre. Gran comerciante de Las Malvinas, tiene una casa importantísima de ramos generales, vende lo mismo un automóvil Austin que un paquete de agujas de tejer o un sueter de cashimir o unos ricos vinos

franceses. Ese se llama Ernesto Row. Vive seis meses en Las Malvinas y seis meses en Londres, para hacer las compras.

Y me fui a verlo a Ernesto Row pero a mí nunca se me ocurrió que ir a Las Malvinas era una cosa tan complicada; en aquellos momentos había que ir a tomar el vapor al Uruguay, un vapor que se llamaba o se llama todavía el Darvvin.

Bueno. . . todo fue llegar al puerto y encontrarme con el vaporcito —porque yo pensaba encontrarme con un transatlántico—. de mil setecientos veinte toneladas, marinísimo, porque si va y vuelve allá es porque no puede hundirse. Entramos, éramos pocos los pasajeros y ahí empezó la odisea, mil millas de Montevideo a Port Stanley, tres días y medio de navegación. Fueron siete días para nosotros.

Temporales inmensos, horribles. Los que no nos mareábamos teníamos que quedarnos en cama, porque el capitán no quería que nos asomáramos para que no nos rompiéramos algo. Porque era así: rolar en la cama durante cuarenta y ocho horas los primeros dos días después siguió muy malo el tiempo y nos alimentaban a galletitas y sandwiches y a veces algún whisky para tomar ánimos, porque se iba acabando el ánimo.

Así hicimos siete días de navegación, los dos últimos más felices. Ya nos conocimos en el lindo living del barco, en un bar buenísimo. cuando nó en un barco inglés, había de todo, la comida muy malvinera; ya lo van a saber cómo era. Y llegamos un día. a Dios gracias a Las Malvinas, de noche, el capitán pidió permiso para entrar porque él decía que su tripulación y nosotros no dábamos más y él tampoco daba más. se había pasado cuarenta horas en una temporadita en el puente sin bajar.

¡Llegamos a Las Malvinas! Ustedes no se imaginan lo qué es ver una ciudad muy bien iluminada, chiquita, le sobraba luz por todos lados. La gente toda —no es mucha las de Las Malvinas— se había ido al puerto a ver llegar estos sobrevivientes o que todavía no se habían hundido. Las preguntas de extraños y de no extraños: ¿qué les pasó? Era asombrosa la llegada nuestra, de lo más importante que ha pasado en Las Malvinas, creo.

Tiempo espantoso de viaje como he dicho, tiempo espantoso en Las Malvinas y entonces recibido por mi distinguido y gran amigo, ya estaba en Inglaterra por que no hay otra cosa más que hablar

inglés. Fui a su casa puesta también como la de Londres. Me recibió con música, con un empavesado que quería decir bienvenido. Y así empezó mi vida en Las Malvinas, deseando que amaneciera para verla.

Las calles perfectas, una pavimentación absolutamente buena, hay semáforos para que los que van en bicicleta no se lleven por delante, todos tienen auto, todos viven bien.

Las Malvinas es una cosa tan aparte de todo el resto del mundo que hay que tener una imaginación un poco viva o muy bien viva para ver cómo se puede vivir en una isla que queda a cuatrocientos sesenta millas de la costa Argentina, con unos vientos espantosos, en que todos están contentos de vivir allí, que son muy cordiales entre ellos, no melosos, cordiales, que se invitan continuamente y que andan por sus calles, a pesar de que el tiempo sea malo o peor que malo, pero andan. Salen a hacer sus compras las señoras y los hombres hablan de lanas y de ovejas, otros hablan de simples asuntos científicos. de alta categoría científica de los cuales voy a hablar.

Y entonces empecé a pasear por Las Malvinas. Son cinco cuerdas paralelas al mar, a la gran avenida que da a la bahía y ocho cuerdas transversales; todas las casas tienen gran calefacción, mínimo veintitrés grados todo el día. El gobierno regala la turba, entonces el calefaccionar no es un problema económico. No existen problemas económicos en el público, en el pueblo de Las Malvinas, el standard de vida es muy elevado, viven muy bien, tienen grandes sueldos que saben gastar en vestirse muy bien, en recibir muy bien y en comer regular porque lo que prima allí es la carne de capón de cinco años que no es una cosa muy agradable, es preferible una langosta siempre.

Entonces, después de haber visto la ciudad en esta forma, con dos catedrales, una no católica o protestante y otra católica; sus jefes o sus directores de un ecumenismo asombroso, almuerzan o comen juntos, andan siempre uno en el coche del otro, siempre tienen alguna cosa que contarse. El público católico en parte, protestante en otra. Van a misa de diez los católicos y van muchos protestantes a la salida para conversar con los que estuvieron en misa y a la inversa, a las siete de la noche, muchos católicos van a la salida o a la entrada de la catedral. Quiere decir que hay una vida de relación poco común, en pueblos chicos, sí pero poco común entre gente usual, en

el pueblo donde yo tengo mi campo generalmente no se saludan o no se miran, pues allí se saludan todos, se miran todos, se interesan todos.

Entonces mi amigo me trazó un programa, es un hombre sumamente ordenado, de un espíritu, es argentino, rosarino como yo. Victoriano; él se equivocó tuvo que nacer en la época de Queen Victoria. todos sus gestos, toda su manera de recibir. Y ahora que digo recibir para las amas de casa, ¡qué servicio doméstico maravilloso, mucamas de primer orden con guantes puestos, cocineras que hacen pininos para que la comida tenga otro gusto que la del día anterior. Las casas brillan, he dicho todas con calefacción, todas con moquet, todas con vidrios dobles y todas, todas con jardín. Todas las casas de Las Malvinas tienen terrazas cubiertas con vidrios dobles, calefacción y usted encuentra, y eso es lo raro, yo tengo un poco de veleidades de jardineiro; se encuentran flores de verano mezcladas con las casi del invierno, porque como la temperatura es muy pareja y el alimento del suelo, el abono, es muy bien estudiado, allí hay rosales generalmente con tomates, es una planta que la adoran ellos, rabinos. pero hay petunias, hay lobelias. En fin. un diccionario botánico-jardinero.

Ernesto Rovv entonces decidió, es muy mandón, quizá un poco mir que yo. y me dijo el plan es éste. Me llevó primero que todo a presentarme algunas personas de Las Malvinas. Después de presentármelas me dijo, bueno ahora vamos a empezar por la naturaleza y me llevó en un viaje espantoso, porque no hay caminos, son huellas en las cuales se arrastran los Land Rover o coches de esa categoría haciendo unos movimientos muy parecidos a los que hacía el Darwin. así que ya medio acostumbrado. Tuvimos unos cuantos kilómetros y empezamos a ver bandadas de pingüinos asombrosos, sobre todo los imperiales que se apartaron del grupo, se vinieron cerca nuestro, posiblemente hablaron mal de nosotros, porque éramos unos intrusos y después de charlar de reloj tres minutos, uno al otro le dijo algo y se fueron caminando, hablando. Ahora nosotros nunca pudimos hablar mal de ellos, ellos sí de nosotros.

Y ahí vista ya la parte pingüina vamos a hablar un poco de la parte agronómica, si es que agronomía cabe dentro de Las Malvinas.

El clima de Las Malvinas es un disparate meteorológico. En un día sale el sol mientras uno se desayuna muy contento y mi amigo

me decía: No te pongas muy contento que ya va a cambiar. Un poco de nubes, un poco de granizo, un poco de nieve, un poco de sol. un poco de viento, un poco más de viento, mucho viento, un poco de sol y se acaba el día así pero es una. . . una línea melódica sinuosa en que están todos los elementos posibles meteorológicos, pero por día. No en tanto, tanto por día no. Sale el sol y sigue haciendo lo que yo he dicho. Entonces la gente está acostumbrada, no le importa sale, se divierte.

Se divierten entre ellos, se dan muchos cocktails. se invitan mucho a comer, y una cosa que es poco común, en nuestra época acá. de los catorce días yo habré comido doce de smokings. Thora, la gran cocinera de mi amigo, plancha las camisas duras como la mejor planchadora del mundo.

Bueno. . . agronómicamente los suelos son sumamente ácidos, a base de turba. Que es cuando aflora lo que el gobierno regala para que la calefacción sea continua. Quiere decir que son los suelos sumamente ácidos, con pastos muy cortos. Muy tupidas las praderas, ir i praderas se puede llamar a una cosa que es natural. Con una capacidad de engorde inmensa, que el único peligro que tienen los criadores de los seiscientos mil lanares que hay en la isla. De los (nales docientos ochenta mil son de la Focklands Islands Company y [?] resto veinte, treinta, cuarenta mil de distintos estancieros.

No hay reparos, los reparos son las hondonadas. No hay árboles, en Port Stanley conté siete apreses ¿raqúuticos, no? pero siete es algo. No pueden crecer con el viento que hay. De donde, en el campo entonces todos los reparos los dan las mismas hondonadas; de ahí que Ja cría del cordero, es una cosa sumamente difícil y mueren un cuarenta por ciento de los corderos. Los corderos no se sacrifican como yo esperaba comer por lo menos carne de corderito ¿no? Los corderos se siguen hasta los cinco años, dejando de ser cordero precisamente. por que en el gráfico de producción de lana el pico máximo llega a los cinco años en los machos es entonces cuando empieza a bajar esa producción muy elevada de lana de muy buena calidad, entonces empieza el sacrificio de estos restantes servidores de la población.

Las ovejas de muy buena calidad todas, muy buen corriedale porque todos los reproductores que se usan son de Nueva Zelandia, de Australia, algunos del Uruguay (y muy lindo esto) y muchos de

La María Bettis. que los compran por medio de los uruguayos antes cuando les costaba mucho entrar y venir a la Argentina. Ahora directamente van a ser clientes de acá. Quiere decir que el tipo de ellos, el tipo lanar promedio están arriba de los cuatro kilos doscientos gramos, unos gramos más que crea el promedio que en este momento tienen la Patagonia. Calidad supra todo y todavía se quejan estos malvineros de que si hacemos cuentas con pesos nuestros, de cuando yo estuve (estuve en abril y mayo) venden la lana, (yo quisiera que la vendiéramos nosotros) a cuatro mil pesos moneda nacional los diez kilos y eso es poco porque la vuelta de la plata para ellos es poca, porque se gasta mucho en muy buenos sueldos y en las vacaciones que tienen derecho los que trabajan en las estancias y los que trabajan en el pueblo cada tres años, seis meses a Inglaterra, pagos. Entonces Fort Stanley. Montevideo, Sas. Hamburgo o Francfort o Londres. Eso incide en que los cuatro mil pesos le parezcan pocos a ellos. A mí cuando me dijeron cuatro mil pesos estuve pero contentísimo de invitarlos que vengan a la provincia de Buenos Aires porque los dos mil doscientos de acá son duros de conseguir.

He hablado del suelo y de los pastos naturales.

Mi amigo Ernesto Row. que por lástima no es agrónomo, pero que tiene muchas inquietudes agronómicas, ha hecho unas experiencias pero por cuenta propia (no tiene campo), con cebadilla australiana que es el único pasto que vive y como cae parte de la semilla sigue en los pequeños potreros que se pueden más o menos arar, por que todo está tan ondulado que no se puede decir tengo treinta hectáreas de cebadilla, no. tengo un retazo de cebadilla acá. tengo un retazo de cebadilla allá. Y desde hace unos siete años ha empezado a entrar con entusiasmo esa cebadilla australiana. Una semilla enorme de grande, perfecta, con una germinación asombrosa; no puede ser el clima, la culpa la tiene la semilla y el suelo ácido que yo no se cómo hace esa semilla para andar tan bien en esos ambientes.

Bueno. . . Dejo un poco a las ovejas. Vacunos poquísimos, trescientos cincuenta, cuatrocientos y casi todos lecheros, hay Guemsey, un poco de Ayrshire y un poco de holandés, que pasa las peores vicisitudes de la vida porque el holandés no está acostumbrado a eso, pero los han llevado.

Toda esta gente vive muy bien en sus estancias que quedan todas pegadas a los canales, los canales del mar que separan las tantas islas

que hay. Entonces el vapor célebre, el Darwin. que claro no tiene quilla para poder entrar pero que tendría que tener quilla a propósito para cuando anda por el mar porque se mueve, pobre, que es una palangana, y los de adentro ropa mojada éramos.

Entonces el vapor lleva todos los alimentos que han comprado en Montevideo y pasa dos o tres días en cada una de las estancias, según la cantidad de cosas que tengan que dejar y las estancias tienen el casco de la misma pegado a la orilla del mar. Frente al casco de la estancia la casa de los peones ¡buenísimas!. habría que ponerle mayúsculas al buenísimas. como io merecen lógico y frente, a unos cien metros de la casa, siempre pegado a un puentecito que todos tienen el magnífico, magnífico en serio, galpón de esquila. Yo conozco algunos galpones de esquila acá en la Argentina South Land Company en el sur. En la provincia de Buenos Aires, me acuerdo con mucho respeto por los de Malaltuel de los de Pueyrredón, es así. lodo madera machimbrada. con unos corrales espléndidos para cada esquilador, sus máquinas perfectas. Todo está muy bien montado, todo está muy bien, uno se asombra de que en aquel sitio del mundo se pueda vivir como se vive. Pero se vive, yo no viviría, yo **110** aguantaría. creo, pero en fin ellos sí. Hay que tener espíritu isleño, con el espíritu isleño, muy inglés, por tanto muy duro como los suecos que hay. hay bastantes suecos, no muchos pero hay bastantes. Porque son dos mil cien personas no vamos a empezar a dividir la gente, porque sino nos quedamos sin a quien contar, ¿no?, dos mil cien, dos mil doscientos.

Ese trabajo y esa vida en el campo está estudiada muy bien por el gobierno y tiene en Port Stanley un magnífico internado a todo confort, para todos los hijos (gratis) de los peones de las estancias. Ahí se pasa el ciclo escolar de un primario a una especie de secundaria de dos años más o menos de colegio nacional como nosotros llamaríamos, el collage de ellos, buenos profesores, todos importados de Inglaterra cada dos años y medio tienen su viajecito de seis meses y los chicos están en la mejor condición posible de vida, de alimentación y de estudio.

Entonces un poco del campo, un poco de los chicos. Otra parte agronómica, yo no sé hasta donde es agronomía las algas, yo las quiero incorporar para tener una cosa más en agronomía, pero las >lgas es una cosa rarísima porque no la cultiva nadie, están. Los ya-

cimientos o . . . pues bien, ellos le llaman yacimientos, las extensiones de algas inmensas, con una condición muy especial que en parte de la Patagonia no tienen, la reproducción rápida. A los diez meses de haber sido arrancadas, con unas rastras especiales vuelven a estar a la misma altura que estaban el día que las arrancaron. Las algas antes eran cientos ahora son varios miles de toneladas de algas que en unas instalaciones dirigidas por un ingeniero, yo le llamaba el ingeniero alguero o alguista. especialista en el acondicionamiento de las algas para mandarlas a Inglaterra, porque se tienen que secar un poco, enfardelar y los que somos del campo un poco, enfardelar húmedo sabemos el mal rato que tenemos ¿no? Pues las enfardelan un poco húmedas y llegan en veintiocho o treinta días en un vapor que hace esa vuelta Liverpool o Londres. Las Palmas. Port Stanley en veintiocho días, se queda cinco, seis días y después vuelve.

Esas algas son llevadas a Inglaterra donde el procesamiento se termina allí y yo neófito en muchas cosas y en algas también, me asombraba de que producen según el ingeniero Krush. que es el que maneja esos asuntos, ciento cincuenta subproductos. Se sacan alimentos humanos que se vuelven píldoras, se sacan alimentos para animales. pinturas, barnices, poliéster.- ropa interior hecha con algas, es decir ciento cincuenta productos que no lo sé ni tampoco los diría porque entonces esto sería espantoso sacados de ese producto tan fácil de sacar del mar. Coloradas, verdes, azules, son un espectáculo cuando están flotando, cuando las arrancan todas pasan a un color marrón, de olor ácido no desagradable y ahí empieza el procesamiento de ellas, el secado rápido con hornos eléctricos y después el enfardelamiento. Bueno. . . Hemos visto un poco de algas.

Hay en Las Malvinas, vuelvo un poco a la vida en Las Malvinas. canchas de golf, cuando el viento les da permiso, canchas de tenis, canchas de fútbol y de rugby, separados para que el pasto sea diferente. Entre ellos los clubes, hay tres o cuatro muy buenos, los bares, muy, muy buenos, son inglese», pero son más que ingleses porque la gente, son tan ingleses dentro de los bares que es difícil andar buscándolos por Londres a ver si son más ingleses que ellos. A los bares van las señoras y los hombres independientemente, una señora entra a tomar whisky al mostrador saludada siempre por todos los circunstantes, por todos los parroquianos, entonces ahí se traman los posibles encuentros en una fiesta, en una reunión, bailes de frac en la gobernación por ejemplo, eso ya es el punto más alto en la parte

social, sin querer que haya diferencias sociales, no, uno se encuentra con todos en todas partes, eso es muy agradable y muy fino.

Después de esta parte nos vamos a los cuarteles de los marinos, los mariners. muy bien instalados; treinta hombres impecablemente puestos. Ustedes dirán no tienen nada que hacer; se pasan la vida arrastrándose por el agua para que no se les vaya la costumbre de meterse en el agua con trajes de goma, disfrazados de bichos raros, porque hay que ver la indumentaria que llevan esta gente. Pero en el momento en que se sientan a la mesa, zapatos relucientes, trajes impecables, hablando todos un inglés muy inglés, que no es muy común entre el promedio de la gente de Las Malvinas, que tienen mucha jerga galense. que cuesta los primeros días entenderla.

Bueno hemos visto las algas, las ovejas, el suelo, la gente. Vamos a ir ahora a ver una estación de radio-transmisión. Una de las más importantes del mundo, treinta torres de cuarenta y tantos metros de Tiltura. tenían su razón de ser hasta la última guerra. Tienen un contacto absoluto y continuo con todo el mundo, ellos están al tanto de todo lo que pasa y la BBC de Londres ayuda a que en los anocheceres, ^r-e puedan oír excelentes conciertos, buenas conferencias, se seleccionan mucho los programas que se transmiten a todo el público.

Y ya subiendo desde el pingüino y las algas al suelo, vamos a irnos un momento a una estación de la organización inglesa que corresponde a la NASA norteamericana, ESRO, E de Europeo. S de Sideral. R de Investigación y O de organización.

La organización de los estudios siderales controla el paso aproximado de unos mil setecientos veinte satélites que deambulan por el mundo. ¡Sabe Dios haciendo qué! Algunos contestan y no es mentira, se lo dedico a un amigo mío. Yo conocí a un Sr. Peat (se escribe igual que la turba) ingeniero jefe de un grupo de ingenieros y de ingenieros electrónicos (hay veinte) con unos horarios muy estrictos, ocho horas el jefe y ocho horas los demás, todos hacen los horarios esos desde las doce de la noche hasta el mediodía; es algo regimentado porque hay que hacerlo. Tienen unas paredes enormes de cuarenta y pico de metros llenas de computadoras eléctricas, se mueven y se prenden luces; Ud. ve hombres silenciosos mirándolas, con teléfonos. Y bueno, uno dice, tan lejos que estamos del mundo, tan lejos y esta gente con dos pantallones radares, del tipo de Balcarce. uno tiene cincuenta y tantos metros y el otro tiene casi cincuenta metros. Con esas pantallas

se ponen a buscar satélites para controlar su vida física, satélites no Tripulados, lógico. Entonces, un día Mr. Peat; después voy a hacer un paréntesis como conocía yo a la gente, Ernesto Row cada vez que yo recibía una invitación a una casa, de amables que eran Ernesto Row los invitaba primero a su casa con un cocktail para que cuando yo llegara a la casa de estos señores amables que me recibían, ya tuviera cierta relación, digamos cierta pequeña amistad. Así conocí a Mr. Peat y me dijo: “yo vi su firma, sí yo fui. me llevaron, vi muchos aparatos pero no sabía lo que pasaba. No. venga conmigo, va a ver qué interesante es esto”. Fui una tarde y con uno de los grandes radares, buscaron un satélite, que cuesta muy poco encontrarlo porque mil setecientos veinte son muchos; entonces apareció en un radar inmenso un punto luminoso. Y bueno, y yo ahora que. desgraciadamente soy preguntón, de los que no paran, “¿puedo preguntar?”. “—Si usted pregunta, si yo no quiero no contesto”. Bueno, entonces perfecto.

Bueno... Le mandaron unas ondas a este satélite, y es verdad lo que voy a contar dijo: número tal, primero se movieron todas las computadoras y era una de tintineos, hasta que todo se terminaron en un parlante así que la onda, del sentido electrónico de la onda lógicamente, se transforma todo en sonido, se transforma en voz y este satélite dijo: que era el número tal, no con las palabras con que lo estoy diciendo, número tal. salido de la tierra tal día. su órbita era tal y que entraba en la atmósfera de la tierra y se disolvía el día tal. me acuerdo del día porque era el día de San Isidro, el 15 de mayo, ese día se acaba ese satélite. Le preguntó qué funciones tenía, todo en computadora lógico, contestó que era meteorológico. Entonces Mr. Peat en un alarde de capacidad científica y sabiendo lo que él podía hacer le preguntó a este quinientos diez y seis, que era su número. qué podía decir, es decir qué había en la región. Y asómbrese: dio la temperatura de la Antártida y la fuerza del viento. Esa noche no dormí pensando si esto es lo que todos sabemos o podemos saber, y lo que no nos enseñan y no nos muestran que será, ¿por qué se que da uno así no?

Bueno... Y así fue entonces como anduve no sé si ya ustedes están deseando que yo me calle ¿no? Y así fue el paso por Las Malvinas.

Vuelvo a los jardines, por manía, el jardín lógicamente mejor do Las Malvinas y si no fuera así no podría ser. es el de la Goberna-

dón, lo cuida la Sra. Lois que es jardinera de alma y es enfermera con horario fijo en el hospital, porque sino qué haría ella todos los días en los grandes salones de la Gobernación, porque son salones, entonces tiene un horario fijo en el hospital. Y después se dedica en su término gardening, tan gardening que tiene delphinium, rosales, en fin los delphinium tan lindos como los que pueden ver uno en Bariloche o que puede haber en la plaza de Jujuy, que son los delphinium más lindo que yo conozco, color rosado; frambuesas al aire libre, lógicamente comí dulce de frambuesas y frutillas de jardín de la Gobernación. También Ernesto Row tiene frambuesas y frutillas en su jardín.

Una extensión de unos cincuenta metros, por doce, ese es el jardín donde se pasean esos señores con sus invitados, son muy cordiales y muy invitadores. Es el jardín de ellos porque es un verdadero jardín con mucho césped y pocas plantas. Entonces la recepción de las personas invitadas es pasearse. Hay sillones en un jardín que es una verdadera belleza. Entonces uno comprende un poquitito de que así se puede vivir, no mucho pero se puede vivir sobre todo si se tiene espíritu para vivir en esa soledad. No hay en ningún sitio donde se oiga más el silencio que en Las Malvinas porque ni los perros ladran de noche.

A las diez de la noche se cierran los bares, es decir, ya se acabaron los drinks y todo el mundo, cada mochuelo a su olivo diría ¿no? entonces cada uno se va a su casa y despertarse a media noche y uno sí? oye a sí mismo, aunque uno no hable y miren que esa es difícil para mí. pero en fin. es que es la soledad, la impresión de soledad, eso es quizás una de las cosas que más me impresionaron, no se oía nada. Cuando ustedes estén en el campo traten de oír nada y van a ver que no pueden, en el campo nuestro se oye siempre algo. Nada, ni un ruido, la tranquilidad más perfecta, impresiona y lo que más me impresionaba los últimos cinco días era pensar: y de vuelta me va a tocar lo mismo a mí. Pero estaba de vacaciones Eolo y estaba de vacaciones Neptuno y nos vinimos en tres días y medio, tranquilamente. porque esos señores no estaban en el mar esos días.

Yo les he quitado mucho rato; les he explicado lo que vi; espe-
10 que no los haya aburrido y si se han aburrido no lo digan. La tranquilidad mía es que la canasta familiar está tan cara que nadie puede tirar con nada.

Podríamos ver unas doce o catorce diapositivas que he traído, se pueden dar una idea de cómo es el páramo de Las Malvinas, va a ver costas inglesas, ustedes que viajan mucho de repente se van a encontrar con los. no son siete pero se parecen mucho a las siete hermanas que están cerca de Dover, van a ver algunos pingüinos y van a ver una parte del interior de la casa de mi amigo donde notarán una magnífica estufa de caoba que tienen del otro lado y una de mármol de Carrara. Sí, la gente vive muy bien y hace bien porque es la única manera de vivir sino no se podría estar ahí adentro. ¿Uy buenas alfombras, todo el mundo tiene alfombras, unas más jindas y otras menos lindas pero hay Bucaras, hay alfombras hindúes. Y ya vuelvo otra vez porque no es común en nuestro país ¡qué buen servicio doméstico! eso es de las cosas que tiene nuestro país.

Yo les doy las gracias anticipadas después les voy a volver a dar las gracias.

El Señor Presidente expresa que, desgraciadamente no se va a poder pasar las diapositivas por un desperfecto en el proyector, producido en este instante de manera irreparable. Pedimos disculpas por este contratiempo.

Con todo me da la oportunidad de hacer una rectificación. Al presentarlo repetí lo que confidencialmente me dijo, que no era orador que charlaría porque no le es fácil leer. Su conferencia nos demuestra que no fue verídico, porque el orador no es el de las palabras sonoras que arrancan aplausos musicales, sino el que mantiene la atención del público que se retira diciendo: he aprendido mucho y de manera bien agradable. Eso es lo que hizo el Ing. Agr. Ernesto Quintana, a quien le quedamos muy agradecidos, aunque él siga creyendo que no es orador.